



## ¿Resolverán los Estados Unidos los problemas que dividen a Europa?

por Andrés SABORIT

CON el mes de septiembre, terminadas las vacaciones, da comienzo un período de actividad internacional pocas veces igualado. La reunión de la O.N.U., en los Estados Unidos, queda relegada a segundo plano ante la conferencia de los ministros de Negocios Extranjeros, para poner en marcha el Pacto del Atlántico, que acaba de ser promulgado; ante la reunión del Fondo Monetario Internacional, que ensaya tímidamente el ajuste de las monedas europeas; ante la Conferencia de Gobernadores de la Banca Internacional, que presidirá el Ministro de Hacienda de Francia; ante la sensacional entrevista de los ministros de Hacienda y de Negocios Extranjeros de los Estados Unidos, Gran Bretaña y el Canadá.

La ofensiva contra el Gobierno laborista sigue su camino, procurando debilitar al Gabinete de Attlee, temerosa la burguesía internacional de que una nueva victoria electoral de los trabajadores ingleses aleje del Poder por otros cinco años a los defensores del régimen de propiedad privada. Si esto sucediera, puede vaticinarse que se acabarían las estadísticas, a este respecto.

Por primera vez, algunos diarios norteamericanos se han atrevido a lamentarse de las nacionalizaciones llevadas a cabo en Inglaterra. Antes lo hizo un grupo de senadores, con desenfado sin igual. Es la nacionalización de la Banca de la Gran Bretaña, sobre todo, lo que no se le quiere perdonar al Laborismo. Se comprende que Stafford Cripps defienda su obra de austeridad, por nadie igualada, procurando parar los golpes del capitalismo contra la libra esterlina, como Mr. Acheson defiende el dólar, frente al aumento de precio del oro.

La reunión de la Asamblea de Estrasburgo ha servido de maravilla para utilizar su tribuna espectacular contra los principios que en materia internacional sustenta el Gabinete británico. Pero los conservadores comienzan a ceder terreno, a vacilar. ¿Cómo se podrá unificar Europa, presidiendo de la planificación, del dirigismo? ¿El capitalismo, con su tradicional escuela manchesteriana del «dejar hacer», está agotado en Europa. No puede vivir, sino apoyándose en los partidos vaticinados, intervencionistas, reformistas, que en materia social unen sus votos a veces con los de los socialistas, frente a liberales y conservadores.

Es una crisis de larga duración, que habrá de depararnos amargas sorpresas, para las cuales habrá de estar vigilante y atento el Socialista europeo. Se habla mucho, por ejemplo, de federalismo. Pero el federalismo, económica, política y moralmente es el contrario del Socialismo. Se comprende que los conser-

vadores se hagan federales. No se comprendería que lo fuesen los socialistas. Aunque, como en tantas otras ocasiones, se trata en este caso más de un problema de etiquetas para deslumbrar, que de un debate serio, profundo, de verdadero alcance para el porvenir.

Si el federalismo ha de respetar la autonomía de cada Estado, sobre el concierto económico. ¿No habrá una legislación común a toda Europa en cuestiones sociales? Pues esa legislación ha de ser impuesta y aceptada de buen grado, por encima de los principios federalistas. Son los conservadores quienes pretenden dejar libres las cosas y esclavizar a las personas. Somos los socialistas quienes pretendemos esclavizar la economía para liberar al hombre.

Es fácil, para M. Reynaud, acusar a la O.E.C.E. de fracaso. ¿Cómo no va a fracasar, si no tiene posibilidad de coordinar absolutamente nada, precisamente por los principios de soberanía, de independencia, de aplicación anárquica del federalismo? Los Estados son libres para hacerse la guerra de tarifas. Y a veces, hasta los propios organismos obreros caen en la trampa. La O. E. C. E. quiso, por ejemplo, reajustar la producción de la Gran Bretaña en relación con la del continente.

Hubo técnicos que plantearon el reparto de la producción de automóviles, según su potencia. Si las fabricas son de propiedad particular, ¿qué control puede ejercer el Gobierno? ¿Cómo luchará la industria nacionalizada con la industria libre, en los países donde la nacionalización no existe? ¿Cómo equiparar las cargas sociales en una y otra?

Inglés y escandinavos están decepcionados, en Estrasburgo, por el verbalismo estéril que a veces ocurre en los verdaderos problemas. En Escandinavia como en la Gran Bretaña, pensaba, pero lentamente, se elabora una economía nueva. Y los Sindicatos, libres, sin control del Estado, sin policía política, sin censura de prensa, están al lado de sus Gobiernos respectivos, defendiendo su pan y su libertad. Ahora mismo, ante la Conferencia anual en perspectiva, los grandes Sindicatos ingleses han ratificado la política de austeridad y de compresión de gastos de Stafford Cripps, oponiéndose a un aumento de salarios, «que agravaría las dificultades de exportación hacia la zona del dólar». Con un proletariado así de consciente se puede sentir archisatisfecho el Gobierno laborista en el Poder.

Hay discrepancias entre laboristas y escandinavos, de una parte, y a veces, socialistas y burgueses europeos, de otra. Es natural. En Inglaterra y en los países nórdicos se está ensayando un sistema social. Defendieron una necesidad vital para esas naciones y para la Gran Bretaña, por su parte, tiene un problema especial con la existen-

cia del Commonwealth inglés. Con la diferencia de que Holanda, Bélgica y Francia, por ejemplo, tienen Colonias, pero su nivel de vida, su elevación cultural, su legislación social, sus libertades estatales, hasta llegar a la completa independencia, no admiten comparación con los de la Gran Bretaña. Y todo eso no puede dejarse en las zarzas de un camino incierto.

Hace años, la burguesía luchaba contra el socialista Snowden, ministro de Hacienda inglés, impidiéndole desvalorizar la libra, hasta que Snowden realizó su programa... En el seno de un Gobierno conservador! Hoy los conservadores no defienden el talón oro. Que rrian desvalorizar la libra, para exportar más y más ba-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

Europa se rechará con el empuje que predan y quieren darla los Partidos Socialistas. Su conciencia de clase es la que debe actuar, cada día con mayor intensidad, hasta conquistar, uno a uno, democráticamente, los distintos Gobiernos de este continente, donde las fuerzas conservadoras y tradicionales, solas, no pueden subsistir, pero son aún lo suficientemente poderosas como para obstaculizar los avances del progreso. Pero el Progreso acaba siempre por triunfar, a lo largo de la Historia, y en Europa habrá de vencer, llevado de la mano del Socialismo.

Después, de reducir las cargas militares. La defensa de Europa, organizada mancomunadamente, puede y debe lle-

var consigo la reducción de los gastos militares. Los Estados Unidos son ricos. Ellos deben soportar lo esencial de la modernización de tipo militar, naval y aéreo. Europa tiene que dedicarse a reconstruir su economía y su cultura. El Comunismo puede ser vencido, pero no lo será sólo por la fuerza bruta, sino por el impulso universal de la conciencia humana, ansiosa de paz, de justicia social y de libertad. Por un ideal superior, en una palabra.

## HOMBRES-PECES

### El mundo submarino

por Indalecio PRIETO

ERO el mar —decíamos en un reciente artículo donde relatábamos escenas de la playa de San Juan de Luz— no es solamente descanso y placer, sino también trabajo y dolor. Hablábamos de la superficie del mar. Hablemos del fondo, que comienza a ofrecerse igualmente al hombre para descanso y placer, así como para trabajo y dolor, en suma, para su vida.

San Juan de Luz tiene tres meses, los veraniegos, de esplendor y ostentación; los otros nueve, presentando encantos mayores, son de recato y humildad. Al concluir el estío, desaparecen multitudes bulliciosas y forasteras, cierranse bares y restaurantes de lujo y la vida se repliega modesta junto al puerto, formado por

la desembocadura del Nivelles. San Juan de Luz sigue siendo predominantemente un pueblo de pescadores, predominantemente que perdió Biarritz cuando, tras ponerlo en boga Eugenia de Montijo, hizo de él Eduardo VII, ante de ceñir la imperial corona británica, el centro de su alegre vida de príncipe de Gales. No es que San Juan de Luz esté descargado de realza. Aquí casó y vivió Luis XIV, aquel monarca que dijo «El Estado soy yo», adelantándose a Hitler, Mussolini, Stalin y Franco, quienes, sin decirlo, absorberon sus respectivos Estados.

En los bajos del palacio donde Luis XIV pasó su luna de miel con María Teresa, hallase establecido el café Suizo, abierto todo el año y lugar de pláticas sobre incidentes pesqueros. Aunque en el escudo de San Juan de Luz no figure una ballena, como en el de Biarritz, marinos de aquí, con otros vascos, fueron quienes primero se dedicaron a pescar dicho cefaceo y, persiguiéndolo al desaparecer del litoral cantábrico y en busca también de bacalao, navegaron hacia el Norte y descubrieron Terranova. «Hace más de trescientos años —consta en los folios de un pliego promovido en 1624 — que los habitantes de San Juan de Luz descubrieron Terranova, y por sus cuidados, después de gran número de pérdidas en hombres y navíos, el comercio se estableció y pesquería y tráfico fueron permitidos».

Frente al Suizo, se trasbordaba de barcos a camiones la pesca del día, agrupándose marineros que parecen escapados de algún lienzo de Arleta y entre ellos se mezclan curas que completan su aire de pelotaris con la boina que en Francia va desplazando el sombrero de teja. Se habla del éxito obtenido con el nuevo sistema de pescar atun valiéndose de sardinas vivas que los barcos llevan a bordo de piscinas apropiadas y que, apenas asoma el atún, se arrojan al agua juntamente con anzuelos donde se agitan otras sardinas vivas. El sistema, copiado de Norteamérica en la presente campaña, deja asombradísimo a cuantos desconfiaban de su eficacia.

«Pero la pesca de superficie tenderá a desaparecer para abrir paso a la pesca —caza — en el fondo del mar que ahora se inicia como deporte? En el Suizo tenemos a quien aquí se distingue practicándola. Es joven, ancho y robusto, forma tertulia con gentes jaraneras de su edad. Se llama Jean Faure y cuenta treinta y siete años. El fondo de este trozo de mar fronterizo, desde Socoa al cabo Higuer, punta de España, le es tan familiar como a un madrileño la Puerta del Sol, a un mejicano el Paseo de la Reforma, a un habanero el Malecón o a un bonaerense la Avenida de Mayo. Armado con un fusil de resorto y encasquetándose la escafandra autónoma, hace recorridos submarinos, volviendo a la superficie con algún pez de varios kilos muerto de certero disparo.

Hablamos con él y nos impresionamos. (Termina en la tercera pág.)

## ANTONIO TRIGO, EN OCAÑA

EL 27 de Julio último, conforme dijimos, fué detenido en su domicilio de Madrid, nuestro querido compañero Antonio Trigo Mairal, exgobernador civil de aquella provincia, que ya anteriormente, y por largo tiempo, estuvo en las cárceles de Franco.

Después de varias semanas de encierro en la dirección general de Seguridad, Trigo Mairal ha sido trasladado al presidio a Ocaña. Previamente dió contra el auto de procesamiento el juez militar encargado de los sumarios por actividades contra el régimen. Y en Ocaña habrá de esperar nuestro amigo la celebración del Consejo de guerra que haya de juzgarle.

Al publicar esta noticia expresamos nuestra simpatía por tan estimado correligionario, a quien ni siquiera se le ha tenido en cuenta su mal estado de salud para dejarlo en libertad provisional.

Debemos, además, enterar a nuestros lectores de cuál ha sido su comportamiento. Acusado por un miembro de otra organización obrera, colaborador suyo, Trigo resistió los malos tratos que se le infligieron sin confesar, pese a habersele mostrado la declaración acusatoria. Sólo confesó cuando, cercado

con el acusador, también detenido, éste amplió su relato con toda clase de precisiones. Pero si bien hubo de reconocer sus propios actos, Trigo no imputó ninguno a otras personas. Y el caso es que en la declaración inicial a que nos referimos figuraba el nombre de alguien con muchísimo más relieve que Trigo, no sólo por su categoría social, sino también por las funciones rectoras que se le atribuían. Nuestro amigo no quiso refrendar esta acusación, limitándose a admitir la que personalmente le afectaba.

Por eso no se ha dictado algún otro auto de procesamiento y prisión que hubiera sido sonadísimo. Con el caso se relaciona un viaje que Muñoz Grande, capitán general de Madrid, hizo para avistarse con Franco y cierto decreto posterior.

Seguiremos con máximo interés este proceso, no sólo por el cariño que profesamos a Trigo Mairal, sino por la curiosidad que sentimos para ver cómo la prestidigitación maneja los folios sumariales a fin de que los cargos recaigan exclusivamente sobre un socialista, distinción dolorosa que le honra mucho en virtud de las circunstancias expuestas, las cuales, de otra parte, evidencian con quiénes se atreve Franco y con quiénes no se atreve.

## CARTA DE SAN SEBASTIAN

### En busca de auxilio exterior

#### La ciudad, limpia de mugre

San Sebastián, Sept. de 1949.

LA CIUDAD va quedando limpia. Se fue Franco —que ya por sí mismo es una gran mancha para España, para Europa y para el mundo entero— y al irse arrastró la mugre que lleva consigo a todas partes, la mugre falangista, pues en Falange ya no hay camisas viejas ni camisas nuevas, sino simplemente camisas sucias; la mugre política, de agentes con roña en el alma, y la mugre estraperlista, de los señores de uñas largas y sucias que tienen por corazón un talego lleno de dineros oxidados. Claro que continúan aquí falangistas, políticos y estraperlistas indigenas, pero son muchos menos y se trata de gente de segunda fila, incluyendo al gobernador civil, barón de Benasque, quien se dispone a inventar oscuramente, extinguido ya el fulgor de las apoteosis al caudillo, que el pobre barón —hacía con él— pudo organizar trabajosamente.

También se nos va, con su capilla sexta de Acción Católica, el Monasterio de Jordana. Al muy apostólico don Alberto Martín Artajo le tiene preocupadísimo cuanto concierne al rey Abdallah. Aunque musulmán, y por tanto infiel, se trata de un rey, y hasta ahora el régimen franquista solo utilizaba los cuatro reyes de la baraja. Por fin, a nuestro jefe de Estado, no de mucha importancia, le visita otro jefe de Estado, no de mucha importancia, ciertamente, pero, por ahora, hay que conformarse, pues la situación internacional no da más de sí.

Como hemos normalizado las relaciones diplomáticas con Liberia, se piensa traer al Pazo de Meirás o al Pardo al Presidente de aquella República de negros, pero antes habrá que asegurarse bien de que su uniforme de etiqueta ha dejado de ser un simple taparrabos y un descomunal sombrero de copa, porque si se nos presentara así, ¿cómo seguiríamos exigiendo que en los baños de la Coucha ellas lleven vestimenta casi hasta el tobillo y ellos —aunque algunos nada necesitan taparse pongan bombachos? Lo único que se ha salvado de las autonomías regionales es que en las playas catalanas, no mismo en Sitges que en Castelfedrés, Port de la Selva y demás arefales de la costa, cada quien, desobediendo al Poder central, luce «todo lo

que Dios le dió», según frase de populatismo chotis. Allí no ha podido imponer sus gomerías la egregia señora doña Carmen Polo de Franco, que en 1942 implantó en las de los Manzanares, donde, por orden suya, no se deja asomar siquiera el dedo gordo del pie.

Con motivo de la venida del rey de Jordania sonó el órgano catedralicio en el Monasterio de Asuntos Exteriores. Nada más ridículo que la enfática nota del gabinete de información diplomática anunciando la real visita. El protocolo exige que ésta sea devuelta, en cuyo caso, Franco puede aprovechar la ocasión para purificar en las bíblicas aguas del Jordán.

Otro acontecimiento internacional produce regocijo en el sudsocico Ministerio, aunque previamente no se echaban allí las campanas a vuelo, por sí las moscas. Nos referimos a la estancia por unos días de una división naval norteamericana en El Ferrol. Pero esos barcos —vean ustedes lo que con las cosas— debe San Sebastián haberse limpiado de mugre antes de lo que crea. Expliquémoslo, pues vale la pena. Al tenerse noticia de tal arribo, quedó decidido el traslado de Franco al Pazo de Meirás. Así, hallándose el jefe del Estado a pocos kilómetros del puerto ferrolano, el almirante Connelly, se vería obligado a visitarle protocolariamente. Mas no parecía discreto que el Caudillo echara a correr desde una punta del Cantábrico a otra para forzar semejantes cumplimientos. Debía realizar el viaje con cierta naturalidad, como saliera rondando. Y de ahí que Franco no se haya quedado a ver las regatas en esta bahía y a entregar la bandera al patrón de la trainera vencedora, como se quedó otros años. ¿So-

mos o no somos pillines? ¡Vaya si lo somos! Mientras Carrero Blanco, subsecretario de la Presidencia, pone verde en periódicos y radio a Mr. Truman, un subordinado de éste, cumplimenta a Franco, inspirador de los insultos. El señor Martín Artajo se ha reído mucho de la nota oficiosa del Departamento de Estado asegurando que la visita de los buques de guerra a El Ferrol no significa cambio alguno en la política de los Estados Unidos respecto de España. «¿Cómo que no? —exclama. Constituye, cuando menos, una prueba de consideración hacia el régimen desconsideradamente tratado por Acheson y por el propio Truman». La verdad es que, sin comprender tal incongruencia, nos inclinamos a dar la razón a don Alberto.

Nadie crea que éste, entreteuido con aparatosidades protocolarias, pierde de vista algo más sustancioso, de más inmediato remedio. Está al plato y a las tajadas. Y las tajadas pueden provenir de nuevas gestiones financieras, emprendidas en Washington por don Juan Lladó, del Banco Urquijo, y en París y Bruselas por don Luis Usler, del Banco Hispanoamericano. En otra carta dijimos que Martín Artajo tenía esperanzas de realizar con Francia la operación de suministrar de materiales ferroviarios e industriales por valor de quince mil millones de francos. Sabemos que en órbita muy íntima nos ha rectificado diciendo que en la esfera oficial francesa, Mateu no abordó el asunto solamente ante algún funcionario subalterno del Quai d'Orsay, como nosotros afirmamos, sino que allí y en la rue Rivoli lo trató mano a mano con los titulares de ambos Ministerios y que tanto M. Schuman como M. Poincaré prestaron su asentimiento a que la operación de

crédito se hiciera tal como se convino con el Banco de París y de los Países Bajos. Añade Artajo algo que vendría aclarar, añade que se consultó oficialmente a la Administración del Plan Marshall, la cual no formuló reparos. En consecuencia, don Alberto repite que los miembros socialistas del Gobierno francés «tendrán que hincar el pico».

En cuanto a lo de Bélgica, la cuadrilla de «gansters» falangistas que actúa de intermediaria entre el conde de Guadalquivir y el grupo de industriales y banqueros belgas, recibió plenas seguridades de que todo se ultimaría apenas hubiese nuevo Gobierno desapareciendo de él los socialistas, y el nuevo Gobierno está funcionando.

Si todo esto se confirmara y agregáramos el contrato de la Rente con la Compañía inglesa North British Locomotive para suministrar veinticinco locomotoras completas y material semiconcluido con el que fabricar ciento setenta y cinco más, resultaría que entre varios países marshalizados, de acuerdo con el marshalizante, se reconstruirían los ferrocarriles españoles, cuyo estado desastroso es el mayor golpe de Franco. Un bonito juego de compadres, que si llega a jugarse causará deprimente efecto entre las masas democráticas de Europa.

A juego idéntico pertenece el ofrecimiento que Oliveira Salazar ha hecho a Franco de cederle parte del material bélico que Estados Unidos entregue a Portugal. ¿Con permiso de Washington? En el «entourage» de Martín Artajo dicen que sí. Pero Franco lo ha rechazado altivamente, manifestando que lo que exige es dinero para gastarlo como a él le dé la realísima gana. En lo de realísima gana se atiene a la ley de Sucesión.

Y por hoy basta de noticias, chismes y conjeturas. Me voy a tomar un vermuth al bar Guillermo, ahora que lo han desalojado policías y falangistas foráneos. Tomaré vermuth únicamente, porque el bar Guillermo anuncia por el radio «gambas de todas clases» y como me imagino, at

# ¡Hay que acabar con Franco! - Una bandera que debe unir a todos los españoles

## ¡...y Franco sigue ahí!

En estos días hace exactamente diez años que Hitler descendió la segunda guerra mundial. Asegurado de la neutralidad benevola de Stalin por el pacto de no-agresión del 23 de agosto, habiendo repartido con los Soviets Polonia y las zonas de interés en la Europa oriental por el protocolo secreto de la misma fecha, el Fuhrer puso sus hordas en movimiento el 1º de septiembre de 1939 a las cinco horas de la mañana. En quince días, Polonia quedaba fuera de combate. Hitler y Stalin se repartieron sus despojos. Después de lo cual el jefe nazi, sostenido por el jefe soviético y por todos los partidos comunistas de Europa, ofreció la paz a Francia y a Gran Bretaña...

Mas desde el 15 de marzo de 1939 — día de la ocupación de Praga por las tropas alemanas — el espíritu múniques estaba muerto. Incluso los dos grandes responsables del acuerdo de Munich, los señores Chamberlain y Daladier, habían terminado por comprender. Francia y Gran Bretaña rechazaron la mano sangrante de Hitler, sin que, no obstante, se dieran cuenta exacta de poner todo en acción para vencer a Alemania.

El año 1940 ha sido el de los grandes desastres. En abril, Hitler invadía Dinamarca y Noruega. Entretanto, su compañero Stalin ponía de rodillas a la valiente Finlandia.

En mayo, era la invasión de los Países Bajos, de Bélgica y de Francia.

En junio, Petain y Weingand capitulaban... Inglaterra, dirigida desde mayo por Churchill y Atlee, quedaba sola frente a Hitler.

Un año más tarde, el 22 de junio de 1941, Alemania se lanzaba contra Rusia, obligándola así a entrar en guerra al lado de Inglaterra. El ataque japonés de Pearl Harbor, en diciembre de 1941, suministró a Roosevelt el pretexto esperado para transformar la beligerancia pasiva de los Estados Unidos en beligerancia activa. Y fué el comienzo del fin para Hitler.

Durante todo este largo periodo en que Alemania volaba de éxito en éxito, en que Hitler triunfaba en casi todas sus empresas, periodo que se extiende hasta el 8 de noviembre de 1942, día del desembarco anglo-americano en el Norte de Africa, se esperaba a cada instante la entrada en guerra, al lado de Alemania, de la España franquista. Cuando el 10 de junio de 1940 Mussolini declaró la guerra a Francia ya vencida, todo el mundo estaba persuadido de que Franco imitaría al Duce. Los diplomáticos, los periodistas de los países democráticos, todos estaban convencidos de que el fascismo español no podía proceder de otra manera sino juntándose a sus aliados del Eje.

Se conocen ahora las causas reales de la actitud de Franco. No es por espíritu pacífico o por amistad hacia Francia e Inglaterra por lo que el Caudillo quedó fuera del conflicto. Los documentos de la guerra hallados en Alemania e Italia, los relatos de los testigos, las actas del proceso de Nuremberg, nos han aportado a este respecto pruebas irrefutables. Franco no entró en guerra porque Hitler no consintió en pagarle el precio debido.

Por dejar pasar a través de España las tropas hitlerianas que debían apoderarse del Norte de Africa el Caudillo había pedido al Fuhrer el Marrocos francés y el Oranesado. Hitler encontró el precio de...

## En busca del vellocino de oro

FRANCO sigue ansiosamente buscando ayuda en el exterior. Sus consejeros y aliados no cesan las gestiones cerca de los capitalistas y financieros de los países asediados, entre los cuales figuran Francia y Bélgica. Parece ser que el alto funcionario del Banco Hispano-Americano D. Luis Usara está en Francia y se propone visitar Bélgica, para insistir en la concesión de créditos a largo plazo, contra productos de ambos países, esenciales para el desarrollo de la economía española. Hasta ahora, nuestros amigos los socialistas belgas y franceses han impedido la firma de estos convenios, causando la desesperación del franquismo, que no lo ha negado, en sus declaraciones de radio y de prensa, si bien ha expresado su esperanza de acabar victoriosamente estas laboriosas gestiones. Hasta donde nosotros podamos, el franquismo no pasará sin nuestra protesta más vigorosa.

La Agencia OPE, abundando en esta misma materia, dice lo siguiente: «Otro banquero, D. Juan Lladó, Consejero-Delegado del Banco Urquijo, va a salir dentro de breves días para Norteamérica. También va en misión semi-oficial del Gobierno franquista, aunque para el viaje y la estancia suya en los Estados Unidos, se le da la peregrina justificación de que va a aprender inglés.

El Sr. Lladó fué, durante la guerra civil, consejero financiero del doctor Negrín cuando este desempeñaba la cartera de Hacienda primero y la Jefatura del Gobierno republicano después. Al concluir la guerra, los franquistas condenaron a Lladó a cadena perpetua, pero más tarde fué indultado por intervención de los Urquijo a los que había prestado algunos favores desde su puesto del Gobierno republicano. Por cierto que Lladó deja su familia en España en calidad de rehén, pues el Gobierno franquista no se fia demasiado de él por sus antecedentes «rojos». Pero es evidente, según nuestras referencias, que este Lladó va a reanudar el intento de conseguir créditos en los Estados Unidos, por cuenta del Banco Urquijo, quizá con pretensiones más modestas en cuanto al volumen, que en anteriores gestiones similares.»

masiado elevado. Tanto más cuanto que el mismo tenía sus ambiciones sobre la costa atlántica de Marruecos. Además, no se hacía ilusiones sobre el valor militar del ejército español. Pero no queriendo entrar en España contra la voluntad de Franco — y esto por razones políticas — el Fuhrer prefirió renunciar a la operación proyectada contra Gibraltar y Africa que hacer a Franco tan bello regalo.

He aquí por qué Franco que e d o fuera del conflicto mundial. He ahí por qué la España fascista no ha sufrido las consecuencias de la derrota del Eje.

¿Es esto una razón para «olvidar» a Franco en su península? ¿Es una razón para perdonarle sus crímenes contra la democracia? ¿Es una razón para tratarle con las mismas consideraciones que a un país verdaderamente neutro?

Hasta el presente la España franquista no está invitada al Consejo de Europa. El carácter democrático de la Europa Libre resultaría irremediablemente comprometido si ello fuera de otra manera.

La España franquista no está admitida en el Pacto del Atlántico. Hacerle adherir a esta alianza defensiva de los países pacíficos sería una verdadera traición.

Pero no basta con dejar a Franco al margen de la organización internacional o de la comunidad europea.

Es necesario desembarazar a España de esta supervivencia de un régimen hitleriano. Hay que devolver la libertad a la población española.

Es este el primer deber de la democracia internacional respecto al pueblo de España. Es este el primer deber de la democracia internacional respecto a sí misma.

El décimo aniversario de la guerra contra el nazismo nos lo recuerda con fuerza.

Oreste ROSENFELD

## CONSEJO DE GUERRA CONTRA AFILIADOS DE LA G. N. T.

Madrid, 27 Agosto (O.P.E.). Hace unos días se ha celebrado el Consejo de Guerra contra once afiliados de la CNT acusados de formar parte del Comité Nacional de la organización clandestina del Movimiento Libertario Español.

El Consejo de Guerra dictó las siguientes condenas: 30 años de presidio para José Blanco, Juan Muñoz, Luis Pintado y Silverio Castellanos; 30 años para José Díaz y Juan Moreno; 10 años para Casimiro Rojo; 8 años para A. Chozos y 4 años para José Oter. Además dos mujeres encartadas, Emilia de Blanco (esposa del condenado del mismo apellido) y Angeles Rojo fueron condenadas a diez años de prisión.

El principal acusado, José Blanco, hombre de edad avanzada, que había participado en la Resistencia francesa contra los nazis, desempeñó en París, después de la liberación, el cargo de Secretario General del Movimiento Libertario Español. El año pasado, en unión de su esposa — también condenada por el tribunal franquista como antes se señalamos — se trasladó a España para incorporarse al movimiento de Resistencia.

En la URSS se ha dispuesto que los jóvenes de ambos sexos, desde los 16 años, formen parte de agrupaciones VOLUNTARIAS para ayudar a los ejércitos soviéticos. ¿Dónde estará la patria de Picasso? ¿Piensa que hace años las juventudes proletarias se jugaban la vida luchando contra el militarismo?

## Martirio de Asturias. - TIRAÑA

CADA pueblo de Asturias, cada rincón, incluso cada casa de familia liberal, ha visto horrores y crímenes que parece inconcebible hayan acontecido en el segundo tercio del siglo XX. Tiraña ocupa en esta lista negra un lugar preferente. Ello se explica por la circunstancia de que este lugar, situado en un vallejo transversal del Valle del Nalón, perteneciente al Concejo de Laviana y poblada por esa población mixta, tan corriente en las comarcas mineras de Asturias, mitad minera y mitad campesina, era uno de los bastiones del socialismo y del Sindicato Minero Asturiano. Desde Barredos a Tiraña, a penas tres kilómetros de angosto valle, había dos agrupaciones socialistas, dos juventudes socialistas, dos secciones del Sindicato Minero y una potente sección de la Federación de Trabajadores de la Tierra. Los tirañeses eran de carácter rebelde y no se acomodaban fácilmente a la política de paños calientes. Pertenecían a esa raza noble y valiente que Armando Palacios Valdés describe en su famosa novela «La Aldea Perdida». Las secciones del Sindicato Minero y las agrupaciones socialistas apartaron de la taberna y de la reyerta a los campesinos que con la apertura de las minas en Asturias se medio transformaron de pequeños propietarios campesinos en asalariados. La abundancia de dinero desvió un poco sus costumbres bucolicas año tras año, pero la taberna pronto fué sustituida por el centro obrero y por la biblioteca, naciendo por este medio, así como por la esquinada lucha que en Asturias se sostuvo contra la patronal minera, una profunda conciencia de clase, una apasionada lucha por la liberación económica y un amor muy profundo a la libertad. De esta suerte, cuando estalló la Revolución de Octubre, cuando sonaron las cornetas de la cartelería, el 19 de Julio de 1936, los tirañeses, en su inmensa mayoría, fueron voluntarios, primero, a la Revolución de Octubre; después, a la Guerra Civil. En esta, especialmente, murieron o se mutilaron muchos de los bravos habitantes de este lugar. La contribución en sangre y en miembros había sido bastante crecida y tenían bien ganados la tranquilidad y el respeto.

No fué así, al caer Asturias en poder de las hordas de ca-

bileños, de montaraces requetés y de falangistas lobunos, tales fueron las matanzas y atrocidades del «ejército liberador» que todos los hombres más o menos significados de Tiraña se ocultaron en el monte. Lo de que «a enemigo de mi enemigo es mi amigo» no entraba en la moral de los energúmenos de Falange, lo prueba el que al no ver en el pueblo suficientes víctimas que inocular quisieron capturar a los que se habían guardado en Peña Mayor y montes adyacentes. La Falange alegó que había en la montaña un batallón de rojos y que estaban bien armados. Para batirlos era preciso el concurso de una fuerza mayor. Para satisfacerlas, las autoridades provinciales recabaron el concurso de heterogénea fuerza de doce mil hombres. La batalla dió por resultado la captura, por equivocación de la víctima, de José Carmen, popularmente llamado «el Gijónés». José Carmen, de Barredos, sirvió, en unión de otros pacíficos vecinos de Tiraña, para servir de trinchera. Delante de los batidores iba una fila de hombres y mujeres, en su mayor parte familiares de los que se guardaban en el monte. Como la batalla resultara infructuosa, la inconcebible rabia de los falangistas se desahogó contra el pobre José Carmen a quien asesinaron a golpes de culata y machete, de suerte, que le dejaron completamente desfigurado.

El fracaso hería el alma negra de los falangistas. Nicasio el Navaju, Paulín, Javier Goto, Celesto la Cola, Belarino el Sañre, el Mariu, Faustino el Manfiorlu y los Peruyales, de cuyos apodos se puede sacar la inclinación sexual de algunos, falangistas notorios y cobardes sin medida, pedlaban las uñas con el tambor de sus dientes. El mundo y la rabia los reunió en concilio. A doscientos metros de Tiraña, por el camino de la Arbeva, en una cuadrada, escanario pintapardo para tan canalleca conjura, decí-

dieron la matanza y el pretexto. Había en uno de los batallones allí acantonado un joven socialista procedente de Galicia. Los socialistas de Tiraña lo sabían. También lo sabían los falangistas quienes ya habían decidido eliminarle. Cortejaba el soldado en el pueblo de Grandiella. Allí fueron a asesinarle los falangistas y seguidamente corrieron la especie de que había sido asesinado por los rojos de la montaña. Este era el pretexto. Fundados en el acuerdo al Coronel de la Guardia Civil, con sede en Sama de Langreo. Le informaron del asesinato y abogaron por castigar tal hecho con el fusilamiento de 25 vecinos de Tiraña cuya lista ya tenían confeccionada. El Coronel se trasladó a Tiraña; inspeccionó el cadáver y el lugar del suceso y concluyó, de acuerdo con los falangistas, que los autores habían sido los rojos y que estaba sobradamente justificado el castigo que proponían los falangistas. Le pareció mucho al Coronel ascinar 25 como castigo por haber asesinado uno y autorizado a «eliminar» la mitad (carbitivo Sr.). Como 25 no es divisible por dos, la «eliminación» alcanzó a 13, cociente por exceso.

Instantáneamente que el Coronel autorizó la matanza, los energúmenos buscaron las víctimas con el febril apresuramiento del lobo hambriento que busca su pitanza. Unos, en sus domicilios particulares; otros, en el trabajo; los demás, en el mercado de Laviana, pues era día de feria en la capital del concejo. No voy a relatar todos los vejámenes, golpes, mordiscos y toda suerte de atropellos que fueron objeto. Baste decir que intervino en el martirio Braulio González, apodado «La Aviación» porque se había especializado en golpear a los detenidos con las dos manos y a tal velocidad que sus brazos, cuando estaban en acción, se movían como las alas de un avión en movimiento. Este sujeto de Ba-

rredos, no conforme con el empleo de sus cualidades «aviatorias» y pareciéndole poco castigo los puntazos, le emprendió a feroces mordiscos, deleitándose especialmente en las mujeres, que había bastante sadismo sexual en el alma lobuna de este monstruo en figura de persona. Una de las víctimas, Sara Corte, afiliada a las Juventudes Socialistas, como estaba tuberculosa fué sacada de la cama y llevada a rastras hasta el cuartel de San Pedro de Tiraña, guardia de falangistas. Otra de las víctimas, Virginia Alas, logró escaparse al intentar amarrarla. Fue perseguida a tiros durante un trayecto de dos kilómetros, al final de los cuales cayó herida y fatigada. Allí terminaron de matarla y no piadosamente, sino rompiéndole el cráneo a fuerza de culatazos.

El resto, Benito Martínez, de la Huera; Tomás Montes, de Fabarigo; Avelino Fabarigo, Celestino García y su esposa Virginia Alas (ya asesinada), Pedro Pedruzuela, Alfredo González, Selina Vallés, Sara Corte, Juan Iglesias, de Panices; Baldomero Suárez y Alfredo Vigón, de Bustio (todos de la parroquia de San Pedro de Tiraña), fueron asesinados en el cementerio de dicha parroquia, separado de Tiraña solamente por el río. Al conducirlos al cementerio, los vecinos que habían tenido la suerte de librarse de aquella matanza, por poco tiempo para algunos, intentaron ver la conducción por puertas y ventanas, lo que impidió la Falange, cerrando unas y otras mediante el consejo convincente del tiro de fusil. Aunque cerrados en sus casas, a virtud de la proximidad del cementerio, oyeron los gritos de dolor, las protestas airadas, los gritos de rebeldía de las víctimas y las blasfemias de los victimarios. No fueron asesinados con un rito de dolor, no lo fueron a modo de cruel carnicería, ni a machetazos, a culatazos, empleando todos los recursos de la más delirante ferocidad.

Quien quiera comprobarlo, lo que no es tarea fácil actualmente en nuestro país, basta con que se persone en San Pedro de Tiraña. La memoria se flaca, pero este suceso y otros no se borrarán nunca de la mente de los tirañeses. Y no voy a dicho para abonar rencores y alimentar venganzas, sino para que el mundo conozca quiénes gobiernan a España. J. B.

## La razón de España

Las noticias que sobre la situación de España nos llegan a través de todos los medios de información acusan el más negro de los panoramas, el más desolador de los cuadros. Jamás la miseria extendió tanto su dominio en la Península, ni la fría y metódica crueldad del despotismo ejerció la violencia con la vesania del actual régimen franquista.

Atraído por la tentación de grandeza, Franco erigió el pedestal de su nombre y de su régimen sobre ingente montaña de cadáveres, extendiendo el dominio de su poder divino (Caudillo) por la gracia de Dios... sobre el vasto cementerio donde los muertos desde sus tumbas llaman contra las injusticias sociales y la crueldad humana, sobre inmensa cárcel donde los condenados invocan la Libertad como su sueño más dorado.

No es necesario acudir a los relatos que continuamente nos suministra la prensa española del exilio o a publicaciones extranjeras que por su significación expresan un auténtico desprecio al tirano y una justa e indignada protesta contra sus crímenes. Quiénes fungen el tonor de ser influenciados por exageraciones de propaganda partidista pueden satisfacer su avidez de conocer la verdad tomándose la molestia de escuchar o leer a un comentarista o escritor objetivo e imparcial. Las apreciaciones coinciden en la existencia de un estado caótico, de miseria total, a consecuencia de la corrupción que caracteriza al régimen franquista.

Cierto es que grandes esfuerzos vienen costando el hacer comprender en el exterior la inmensa tragedia de nues-

## DESTITUCION DEL GOBERNADOR GENERAL DE AFRICA OCCIDENTAL

Madrid, 29 Agosto (O.P.E.). El «Boletín Oficial del Estado» publica un decreto destituyendo del cargo de Gobernador general de la posesión española en Africa occidental al coronel de Infantería José Bermejo López.

No se determinan las causas de este destitución. El coronel Bermejo está considerado como uno de los mejores africanistas con que cuenta el franquismo. Durante el actual régimen puede decirse que toda su labor se ha desarrollado en aquellos territorios de Africa occidental. Estaba considerado como incondicional de Franco. Cabe señalar sin embargo que en el escalafón militar ha sido objeto de repetidas postergaciones, pues, normalmente, hace varios años, debiera haber ascendido al generalato. Y en cambio lo fueron diez o doce coroneles que ocupaban puestos más retrasados en el escalafón.

Para destituirle ha sido designado el general de brigada de Infantería, Francisco Rosales y Bourguet, que hasta ahora era gobernador militar de Cáceres y Jefe de Infantería de la División número 12.

## NUESTROS MUERTOS

En un establecimiento benéfico donde se hallaba hospitalizada desde hacía algún tiempo falleció el día 20 de agosto nuestra compatriota ROSARIO MUNIESA, de 15 años de edad, hija de nuestro buen compañero Rafael Muniesa, veterano afiliado de la U.G.T. en Balchite (Zaragoza) y en la actualidad perteneciente a nuestra organización de Drámeda-Muniesa y demás aliados de nuestro péame más sincero. Tardoro GOMEZ

## Los errores se pagan con sangre

Diez años han pasado desde la declaración de la más grande comoción de la historia, la guerra de 1939. Los días sombríos de esclavitud acabaron hace ya cinco años para los países democráticos que lucharon contra la coalición hitlo-fascista. España, que tres años antes conoció los horrores precursores de la misma guerra..., sigue aun salvajada, arruinada, en manos del verdugo que como un lacayo cooperó con los que desencadenaron la contienda mundial. Tenemos los españoles el convencimiento de que del aislamiento en que dejaban las democracias a la República Española durante nuestra guerra mal llamada civil, de una tal debilidad inoperante se originaría nuestro hundimiento; pero que, como consecuencia, se establecería un nuevo equilibrio de fuerzas que junto a las contradicciones ideológicas de los sistemas y con la acentuación de los antagonismos económicos, habría de sobrevenir el gran choque inevitable.

El miedo a hacer frente resueltamente a la agresión dió, de más en más, alientos y bríos a los dirigentes del III Reich. Los discursos del Fuhrer hacían temblar los puntalitos sobre los cuales se sostenía este viejo edificio europeo, amenazando el resquebrajamiento. El «laissez-passero» de los otros hizo conocer al ogo de Berchtesgaden la crisis de impotencia político-militar en que se debatían los occidentales. Esa debilidad hizo posible la No-Intervención, y más tarde Munich, y puso punto final para la pérdida de nuestras libertades. Fue uno de los periodos más sombríos de la historia contemporánea. Rudo golpe sufrimos. Con troladores por los propios invasores andábamos. Entre tanto, los observadores onetráles no veían a la aviación germana e italiana bombardear frentes y ciudades en su vuelo directo desde Alemania e Italia. ¿Cómo al mundo podía prever que de nuestra caída dependía su propia tragedia?

Un millón de muertos, dieciséis mil prisioneros, miles de fusilamientos, quinientos mil exiliados, ruinas y odios. Sobre este siniestro pedestal pudo Franco, con la ayuda de

aquellos poderosos amigos, montar su imperio. En ese caos infernal ahogó todas las libertades y dividió a los españoles en «rojos» y «blancos». Con la política de abstención, España se hundió. Pero el mundo entero se colocó al borde del abismo.

La reacción de esos países creyó poder ahogar todo avance progresivo de la clase proletaria en el terreno internacional, cooperando con el que consideraron al gendarme de Europa, sin tener en cuenta, quizás por miopia política, que conjuntamente con el resto de las libertades estaban en juego sus propios intereses económicos en el orden nacional.

La Wilhelmstrasse tenía bien definido su plan de ataque: años 1937, intervención en España con el beneplácito de Franco; 23 de marzo de 1938, anexión de Austria por la violencia; 26 de septiembre, problema sudeta; el 29 de septiembre afirmaba en Munich Hitler a Chamberlain y Dal-

der: «No deseo anexionar Checoslovaquia»; el 13 de marzo de 1939, resulta la guerra de España en favor del Eje, Praga estaba ocupada, Checoslovaquia entera reducida a servidumbre.

Winston Churchill manifestaba a Mandel en aquella época: «Francia e Inglaterra pueden escoger entre el deshonor y la guerra; han elegido el deshonor; ahora van a tener la guerra.» En el campo adverso irradiaba el optimismo. La «National Zeitung» publicaba un artículo de Goering de particular interés. En el oeste de Europa, sobre los Pirineos, ha surgido un Estado nacional aliado del Eje Roma-Berlin. Ese estado es el más rico en materias primas para una guerra moderna. La coordinación totalitaria estaba definida, y el papel de Franco en la conflagración pasada contra la paz, también. Ni los dos viajes de Chamberlain a Goetsberg ni Munich salvaron la paz.

Diez años transcurridos ya desde el día en que Sir Neville

Henderson entregó a Ribbentrop el ultimatum que cerraba el paso a tanta provocación. Y cinco desde que el triunfo coronó los esfuerzos de guerra de los Aliados. Los españoles que a causa de la debilidad de la política occidental fueron los primeros despojados a la fuerza de nuestras libertades esenciales, esperaba mos, en consecuencia, que los dictados de la Carta del Atlántico se aplicaran a España al final de la contienda. Pero hoy, como ayer, el cielo internacional cubierto está de negros nubarrones que presagian un futuro nefasto. En esa coyuntura, los aliados occidentales vuelven a sus errores de antaño. Todo pueblo oprimido tiende a liberarse de su esclavitud. Y España continúa aislada por la miseria y la persecución a que Franco la somete, en la corrupción y la desesparación, el vicio, el estraperlismo autodirigido por los energuados de mantener el orden haciendo de la tragedia del pueblo su lucro personal y moneda legal de toda inmoralidad. Al lado de la política de tregua y de indiferencia exteriores,

«No están creando un clima latente de guerra civil? Si por la desesparación y el aislamiento el pueblo español recurriera a la lucha fratricida de ayer, una vez amezado el combate por su liberación quién sería capaz de prever la extensión del conflicto en el área internacional, dados los grandes sectores del mundo que odian a Franco y otros muchos que aprovecharían la coyuntura de cualquier motivo de fricción? No es estúpido decir que Franco no es un peligro para la paz?

«Hemos dado los españoles pruebas de serenidad y de firmeza de miras, esperando la ayuda de organismos internacionales de paz, sin conseguir más que condenas morales contra Franco y fórmulas dilatorias. Si las contradicciones, tanto económicas como políticas, en que se debaten los Aliados, nos hicieran perder la fe en las Naciones Unidas y se nos forzara a guisar nuestra propia salsa, la responsabilidad será consistorio por su poca debilidad consistieron a Franco, después de haber sido condenado en el mundo entero. Francisco San Coloteo.

Los campesinos de Zaragoza se han revuelto contra los agentes franquistas, negándose a entregar el trigo. Ya debe estar madura la pera, cuando los campesinos se disponen a hinciar el diente

## Jornadas Europeas

Con motivo de las «Jornadas Europeas», desarrolladas bajo la égida de Goethe en Weizlar, la patria chica de «Werther», se han reunido 150 intelectuales de dieciocho naciones. Encontrábase allí personalidades de países tan lejanos como la India, la China y la Unión Sudáfrica y de entre las más conocidas del continente europeo, el ministro alemán Spiecker, el rector de la Universidad de Heidelberg doctor Karl Geiler, el profesor de la Universidad de Colonia doctor Brinkmann, el consejero cultural de la Unesco doctor Verkade, el profesor español D. Salvador de Madariaga y el secretario de la sección cultural Jean Paul Dodel. Hubo una alocución del Sr. Madariaga en favor de la Europa unida, y otros concurrentes intervinieron en deba-

tes orientados hacia la necesidad de recurrir a métodos prácticos para renovar el humanismo europeo. El profesor Bergstrasse insistió sobre las responsabilidades de la juventud y la importancia de su reeducación, y pidió se pusiera fin a los antagonismos franco-alemanes apoyando la acción cultural por una cooperación económica de estos dos países que son complementarios.

Tenemos la desagradable impresión que se querría hacer de Alemania una segunda España. Jamás la intervención directa de la Iglesia ha sido tan poderosa como lo es ahora, después de la Edad Media. SCHUMACHER.

## Trifón Gómez, a La Habana

El día 2 de septiembre ha salido, en avión, para La Habana, nuestro querido amigo y correligionario Trifón Gómez. Desde París salió para Londres, donde se reunió el secretario de la Internacional del Transporte, Oldenbroeck, y de Lorenzo Martínez Cervera, nuestro estimado camarada y colaborador, salieron seguidamente para Nueva York.

La estación de Trifón Gómez en los Estados Unidos será breve, pero no infructuosa. Lleva, para ello, la representación más amplia de las Ejecutivas del Partido y de la Unión General.

Durante los días 6 al 10 de septiembre, Trifón Gómez asistirá, en La Habana, a las sesiones de la Conferencia Interamericana de Trabajadores, ostentando la representación de la U.G.T. en el Exilio. La Conferencia Cubana ha sido encargada de organizar este Congreso obrero interamericano.

Después asistirá Trifón Gómez, en la misma ciudad antillana, a las reuniones de la Regional de América latina de la Federación Internacional de Obreros de Transporte, que se efectuarán durante los días 10 al 12. Esta segunda serie de reuniones está convocada por la IFT (Internacional del Transporte), figurando en el orden del día, entre otros asuntos de importancia para los trabajadores, de ese ramo en aquellos países, el de la constitución de una Subsecretaría latino-americana de dicha Federación internacional, y cuya residencia no está aún determinada, siendo uno de los temas a tratar. A estas sesiones concurrirá también el secretario general de la Federación, Oldenbroeck.

Estamos seguros de que todos los camaradas de la UGT y del PSOE esperan con confianza un provechoso resultado para nuestros ideales comunes del viaje a América de nuestro compañero Trifón Gómez, cuyo regreso deseamos feliz.



# La Asamblea Europea de Estrasburgo

## Los socialistas pasan a la contraofensiva

### En busca de un Mirabeau

YO ENCUENTRO esta Asamblea —la de Estrasburgo— bien juiciosa, bien dócil. Yo espero impacientemente que demuestre la posibilidad del movimiento levantándose y andando. ¿Qué arriesga con una afirmación de voluntad? No existe en Europa a la hora actual, no más en Gran Bretaña que en el continente, autoridad política y moral que pueda entrar en comparación con la suya. Si estuviese yo en Estrasburgo, lo confieso, no resistiría a la tentación de colocar a los Estados participantes ante el hecho consumado. Si, evocar los litigios pendientes, formular ante Washington una doctrina económica europea, poner las bases de una constitución política, he ahí lo que es necesario o sea con una audacia tranquila y segura, sintiéndose fuerte del anhelo ardiente, del asentimiento profundo de la conciencia popular. ¿Quién hará pasar sobre la Asamblea esta corriente magnética? La Constituyente europea espera todavía su Mirabeau.

León BLUM.

### DECLARACIONES DE SPAAK

En declaraciones que ha hecho a los periodistas el presidente de la Asamblea de Estrasburgo, Paul-Henri Spaak, prevé que no se terminarán los trabajos para el 10 de septiembre, aunque durante la semana del 3 al 10 habrá sesiones intensas. Dijo también que veía favorablemente la posibilidad para las Comisiones permanentes de que se reúnan entre un período y otro de la Asamblea en diversas capitales europeas, «bien entendido que la sede del Consejo de Europa sigue siendo Estrasburgo». Manifestó igualmente que vería con muchísima satisfacción que Suiza formase parte del Consejo.

Yo pienso —dijo Spaak— que el problema económico ha sido mal planteado para Europa. Se ha querido oponer iliberalismo a socialismo, austeridad a abundancia. Es una manera inexacta de ver el problema, pues no hay un solo hombre de Estado colocado ante el dilema «austeridad o abundancia» que deliberadamente escoja la austeridad. Si lo hace es porque se ve forzado a ello. Entre las dos doctrinas no hay elección libre. Se igual modo, no hay ni liberalismo ni socialismo. El «slogan» según el cual Europa sería socialista o no sería, no es de ninguna manera exacto. Hay que encontrar un compromiso entre las dos doctrinas. Las dos cuestiones a resolver de inmediato son el problema monetario y una cierta unificación de las leyes sociales.

Me ha chocado la pasión que los británicos han puesto en responder a las críticas que parecían hacerse en la Asamblea. Nuestros amigos británicos han dado la impresión de quejarse de la ingratitude de Europa respecto de ellos. Creen que Europa ignora que las dificultades financieras británicas tienen su origen en los sacrificios enormes que la nación británica ha tenido que imponerse en el curso de la guerra. Si estas críticas se manifestaran públicamente en el continente es sobre todo porque los británicos no son lo bastante ardientes y apasionadamente europeos.

Yo soy partidario de adoptar, para la edificación de Europa, una manera pragmática. Cuando en Londres hemos

hecho el Benelux, no hemos sido inmediatamente seguidos por los técnicos. Hemos debido imponer un plazo. A mi juicio, este es el único método: el poder político toma la decisión y los técnicos deben ejecutar.

### UN LLAMAMIENTO DE MORRISON

El vice-primer ministro laborista Herbert Morrison, en una alocución emitida por el radio de Estrasburgo, ha afirmado que el comunismo había sufrido una derrota en Inglaterra. El comunismo no constituye allí una fuerza política real, pues la potencia maciza del Partido Laborista reside en las grandes organizaciones sindicales. Estamos persuadidos de que la planificación democrática y social constituye la barrera más poderosa contra el comunismo reaccionario. Los movimientos totalitarios encuentran terreno propicio en la miseria y la desesperación. Nosotros, los ingleses, estamos legitimamente orgullosos de cuanto hemos cumplido después de la guerra; nos sentimos orgullosos de haber creado una nueva Inglaterra sobre la base de una planificación libre y democrática. Tenemos mucho que hacer todavía, pero pensamos que marchamos por el buen camino. Dirigió Morrison al final un llamamiento a Inglaterra: «Colaboremos en un espíritu de entendimiento y de tolerancia para proteger la democracia y reforzarla; que en Europa nos aporte ella la ventura en nuestros hogares y la paz en nuestras fronteras.»

### OPINIONES SOCIALISTAS

#### HERBERT MORRISON

«¿Qué debe hacer la Asamblea? Comprobamos que debe nos preservarnos contra la extensión del totalitarismo, venga de donde venga. Esa es una de nuestras finalidades. Pero no solamente por eso nos reunimos aquí. Nuestra Asamblea no ha sido creada solamente con vistas a la defensa. Tenemos un objetivo constructivo y creador.»

#### HUGH DALTON

El laborista Hugh Dalton, ex ministro de Hacienda británico, se ha manifestado por un plan económico aplicable a Europa entera, «con planifica-

ción también en el interior de los países miembros. Ha hecho recordar que Europa está ligada económicamente a los Dominios y a los territorios de Ultramar y que es imposible pensar en la viabilidad de una autarquía de la Europa occidental. Con vistas a acrecentar la cooperación económica intraeuropea, propuso que la O.E.C.E. sea absorbida por el Consejo de Europa cuando termine la ayuda Marshall; que las formas de producción complementarias fuesen vivificadas en cada país y que los intercambios sean liberalizados, principalmente con la desaparición de los contingentes. Afirmó que la amistad francoinglesa es esencial para Europa. Hablando de los esfuerzos realizados por la Gran Bretaña después de la guerra, puso de relieve que la producción industrial inglesa está ahora al coeficiente 131 respecto al año 1938, siendo de 124 en Francia, 122 en Bélgica y en Países Bajos y de 90 en Italia. La proporción de las exportaciones británicas hacia la zona dólar, en relación con el conjunto de las exportaciones, ha aumentado respecto al período anterior a la guerra, mientras que ha disminuido considerablemente en todos los otros países de Europa.

La Comisión económica, en su informe ante la Asamblea, había pretendido evitar una empuñada laborista, de Edelman, en la que se declaraba

como uno de los objetivos principales el pleno empleo y la elevación del nivel de vida de la clase obrera. Dalton criticó vivamente esta omisión de los diputados burgueses, añadiendo, con ironía peculiarmente británica, que ciertos asambleístas estaban decididos a hacer progresar la unificación de Europa, acrecentando el paro obrero. «Se quiere hacer reír con la Asamblea», añadió Dalton, criticando el pasaje en que el informe proponía el envío a Washington de una delegación de la Asamblea. «Son los Gobiernos, dijo, quienes negocian con otros Gobiernos. Este Consejo no es un Gobier-

no.» Y los conservadores chuchillanos se batieron en retirada...

### ANDRE PHILIP

El socialista francés André Philip ha expuesto en la Asamblea de Estrasburgo que es necesario escoger entre la unión económica y una catástrofe sin precedentes en la historia. Las dificultades no provienen únicamente de la guerra, y hay que reconocer que la posición que ocupaba Europa en el mundo en el siglo XIX está definitivamente destruida. Si antes de la terminación, en 1952, del Plan Marshall no se crea un amplio

### Refiriéndose al caso español Spaak ha dicho :

En cuanto a España, no es la entrada del pueblo español lo que se anuncia difícil, ni creo que acierten quienes dicen que las fronteras de Europa se detienen en los Pirineos. Pero tenemos un Estatuto orgánico, con bases fundamentales muy precisas. EN TANTO QUE NO HAYA ARMONIA ENTRE ESAS BASES Y LA POSICIÓN DEL GOBIERNO ESPAÑOL, NO VEO CLARO COMO PODRÍA CONCEBIRSE LA ENTRADA DE ESPAÑA ENTRE NOSOTROS. No es una cuestión entre el pueblo español y la Asamblea; no es una cuestión de inclinación, SINO MAS BIEN EL HECHO DE UNA DISCORDANCIA ENTRE LOS MEDIOS Y LAS FINALIDADES DEL GOBIERNO DEL GENERAL FRANCO Y LOS MEDIOS Y LAS FINALIDADES DE NUESTRO ESTATUTO ORGANICO. Cuando esa diferencia desaparezca o se atenúe, el problema de la integración de España entre nosotros hallará automáticamente su solución.

## LA CULTURA EUROPEA

por VÉCTOR LAROCK

LA ASAMBLEA Europea ofrece de tiempo en tiempo el aspecto de un campo cerrado de «explicaciones» británicas. Mr. Winston Churchill lo ha dejado, empero, esta semana por los placeres de la pintura. Pero su cohorte está allí, e incluso un poco más allá; no deja pasar ninguna ocasión sin llegar al ataque. Nuestros camaradas laboristas replican con igual ardor. Decididamente, hay algo que ha cambiado en los usos ingleses. En el siglo último, la Cámara de los Comunes ha sido más de una vez teatro de encuentros épicos entre Gladstone y Disraeli. Mas apenas ponían pie sobre el continente, los dos personajes suspendían sus querrelas y, hombre a hombre, hacían un frente.

¿Que se recuerde la Conferencia de Berlín! En Estrasburgo va de modo muy diferente. Las exposiciones de puntos de vista de Winston Churchill y de Herbert Morrison son buenos modelos de elocuencia electoral.

He aquí, sin embargo, que se ha planteado una cuestión que no parece deber suscitar tormentosos debates. Tal vez es ésta la razón que la ha hecho enviar seguidamente a la Comisión. Se trata de «los métodos por los cuales el Consejo de Europa puede desarrollar la cooperación cultural entre sus miembros».

La expresión de «cooperación cultural» evoca inmediatamente en el espíritu un conjunto de iniciativas públicas o privadas muy dignas de ser animadas, pero de interés limitado: intercambio de profesores o de estudiantes, equivalencias de títulos universitarios, vacaciones académicas, etc. Me parece que, para nosotros, en este momento, se trata primeramente de otra cosa.

El Consejo de Europa ha nacido de la voluntad de defensa de un cierto número de países adheridos a los mismos fines y a los mismos ideales. Su solidaridad se afirma, o tiende a afirmarse, sobre varios planos: militar, político, económico, social, cultural.

Es sin duda en el área militar —¡caramba!— donde el acuerdo será más fácil. Las necesidades de la seguridad son imperiosas y la evidencia del peligro se impone a las opiniones públicas como a los Gobiernos.

En los otros terrenos, las resistencias siguen vivas. En lo que concierne a la cultura, se atienen menos sin duda a las soberanías nacionales que a una conciencia insuficiente de las razones de unirse. Digamos que, de hecho, si mañana los pueblos libres de Europa hubiesen de tomar de nuevo las armas, la defensa de su independencia y de sus intereses económicos les parecería justificar mejor los más grandes sacrificios que los destinos de una cultura que constituye, no obstante, el más permanente y tal vez el

más precioso de su patrimonio común. Si ello es así, ¿el papel de la primera Asamblea deliberante de Europa no es, de primeras, definir e incluso proclamar una noción de la cultura que aparece como indisociable de las razones más altas por las cuales los pueblos de este continente y los que participan de sus tradiciones están determinados a luchar?

Si se quiere que, frente a los peligros que amenazan a Europa, la causa de la cultura sea defendida como lo merece, hay que obrar de suerte que no sólo ella tome una forma neta en la conciencia del mayor número, sino que arrastre, lleve consigo las voluntades y las decisiones.

Existen diversas concepciones de la cultura, y entendido está que las más refinadas y más exigentes serán siempre atributo inherente a una «élite». No es cuestión de descalificar ninguna de ellas. Pero desde el momento que se trata de unir las masas europeas para la defensa de unos mismos valores civilizadores, es una concepción «militante» la que importa afirmar.

No se afirma sino oponiendo. La cultura europea se opone, de una parte, al estilo de vida «way of life» que la preponderancia capitalista engendra, o favorece, y de otra parte al totalitarismo soviético. ¿Es esto decir que estas dos suertes de antagonismos se sitúan en el mismo plano, que se equivalen? Yo no lo creo.

Por cierto, es grave el riesgo de ver la cultura general degradarse en esta especie de pragmatismo vulgar y de culto furioso de la «eficiencia» de que nos amenaza la hegemonía americana en el hemisferio occidental.

Un hecho, sin embargo, domina todo: económica y militarmente Europa, venida a ser a la letra esa «pequeña cabal del Asia» de que hablaba Valéry, Europa es y será sin duda cada vez más solidaria de los Estados Unidos. Es verdad que las tendencias «culturales», si no las concepciones, de los americanos difieren de las nuestras. Pero estas diferencias no son fundamentales. A menudo no hacen sino acusar más la comunidad de origen. No implican ninguna fatalidad de incompreensión mutua ni de influencia unilateral. Y no impiden que los lazos de la cooperación intelectual más auténtica

se estrechen y se multipliquen sin cesar entre los dos continentes. Al contrario, el adiestramiento social y mental a que son sometidos los pueblos separados de nosotros por la «cortina de hierro», tiende a imponer hábitos de vida y de pensamiento que son la negación de la cultura tal como nosotros la entendemos. El mundo cerrado del totalitarismo soviético hace pensar en las «sociedades cerradas» de Bergson o aun en algún prodigioso agrandamiento de esas sociedades primitivas que J. G. Frazer y L. Levy-Bruhl han descrito. El individuo no se pertenece a sí mismo. No es más que una célula de un inmenso organismo de producción donde toda actividad intelectual se evalúa en términos de rendimiento, donde los valores de la masa y las potencias de choque suplantaban implacablemente los valores de la persona en sí.

La regla de utilidad política-social tiene la primacía en todo y el dominio del conocimiento es, como el resto, dominio de Estado. La ciencia está bajo control. La investigación está «sujeta a consignas» y las publicaciones a la censura de una burocracia a las órdenes de un Partido único. ¡Desdicha al sabio, al escritor, al artista que deroga las «directrices» oficiales! ¡Desgracia al «héroe» de la cultura soviética! de repente sospechosos de no conformismo!

Que un tal sistema pese con rigor en toda la extensión del antiguo imperio ruso, y el hecho requería ya una extrema vigilancia. Y he aquí que el expansionismo soviético lo ha propagado e impuesto hasta en el corazón de Europa. ¿No está justificado, entonces, hablar de una concepción militante de la cultura?

Hablando de esto, querría presentar a nuestros lectores el texto, todavía inédito, de un proyecto de declaración que será sometido inmediatamente a la Asamblea de Europa. He lo aquí:

«Los delegados de los países miembros de la Asamblea Consultiva Europea, Considerando que entre las razones que sus pueblos tienen de unirse no hay ninguna más imperiosa y más noble que la voluntad de defender los ideales permanentes y los valores civilizadores que constituyen la parte más pre-

ciosa de su patrimonio común; Que estos ideales y estos valores pueden definirse en unos principios claramente accesibles a todos y que importa recordar; Declaran :

1ª La única cultura digna de este nombre es aquella que aspira al enriquecimiento intelectual y al perfeccionamiento moral de la persona humana. No está al servicio de una nación o de una clase, sino del hombre.

2ª Ninguna consideración nacional o ideológica puede prevalecer sobre los derechos de la cultura. A ningún poder corresponde prohibir u obstaculizar, en cualquier dominio que sea, la libre investigación individual de la verdad.

3ª La cultura no es un medio de rendimiento. No se mide por los progresos técnicos que permite cumplir ni por los aumentos de potencia que de ello resultan. Reside esencialmente en un esfuerzo de conocimiento desinteresado y en una expansión de las facultades personales que puede ofrecer, según los individuos, las formas más elevadas o las más humildes.

4ª La cultura no puede ser privilegio de una minoría. Todo hombre tiene derecho a ella al mismo título que a la libertad, y es deber de toda democracia asegurarle el acceso a cada ciudadano, a pesar de las desigualdades económicas y sociales.

5ª La cultura europea, resultado de una larga tradición, es a la vez síntesis y fuente de diversidad. Su unidad se ha afirmado en el curso de los tiempos en una reivindicación constante: la primacía del espíritu. Su diversidad es la de toda libre fuerza creadora. Por el uno y el otro de estos rasgos, se opone al totalitarismo y a todo sistema político o educativo a base de coacciones materiales o gregarias. Mas al mismo tiempo llama a todos los pueblos libres, no solamente a unirse para su defensa, sino para mejor servir, cada cual en sus fronteras, e internacionalmente, esforzándose por eliminar los obstáculos económicos y sociales a los cuales se opone el derecho a la igualdad.»

Esta declaración es, sin duda, incompleta y no ofrece nada original. Los principios que enuncia merecen, sin embargo, ser recordados. Se sitúan sobre un plano superior a las soberanías nacionales, y a las luchas político-económicas. ¿Será ratificada por la Asamblea? Los europeos tienen habitualmente tanta pena en entenderse, que incluso en este asunto, que parece simple, no se puede jurar nada.

### Las relaciones económicas

NUESTRO Movimiento por la Federación de Europa es un movimiento que debe ser secundado, en el cual deben colaborar plenamente las organizaciones obreras que pueden hacer penetrar las ideas-fuerzas en el seno de las masas populares. Los contactos entre las masas populares y nosotros deben ser contactos permanentes y directos. Pues si estos contactos no existieran arriesgaríamos una vez más no alcanzar el objetivo que nos hemos fijado.

No es la primera vez que se ha hecho una tentativa de esta naturaleza. Por nuestra parte, de 1918 a 1939, por tres veces hemos intentado en el seno de la Sociedad de Naciones crear un embrión de Estados Unidos de Europa. No hemos llegado a buen fin porque las masas populares no estaban con nosotros, porque no comprendieron toda la importancia del problema.

La organización que representamos, si se debe limitar por ahora al Oeste, debe, empero, quedar abierta a todas las democracias, si estas expresan el deseo de adherirse. Es cierto que Europa constituye un conjunto cuya colaboración es indispensable para que pueda vivir. Si no hay relaciones económicas entre el Oeste y el Este, Europa no puede vivir.

León JOUHAUX.

europas las diversas ramas de industria deberán adaptarse a una coyuntura nueva. Mas estos nuevos acuerdos internacionales serán destinados a aumentar la productividad mejorando la suerte de los trabajadores. Una legislación europea tendrá que regir esos «carteles», de igual manera que los grandes organismos públicos. Refiriéndose al Ruhr, estimó Philip que es el pulmón de acero de Europa. «Quien manda en el Ruhr es amo de Europa», de donde la necesidad imperiosa de instalar allí una autoridad europea antes de que Alemania vuelva a ser fuerte.

Por su parte, el Partido Socialista Alemán no está de acuerdo con estos puntos de vista. «Consideramos toda tentativa de Francia para hacer admitir el Sarre en el Consejo de Europa como una tentativa de política de hegemonía», ha dicho Schumacher. «En efecto —ha proseguido—, una cooperación europea no es posible más que si todos los miembros del Consejo de Europa son situados en un pie de igualdad, y según los términos mismos de la Constitución del Sarre, la dirección de la política exterior de este territorio está confiada a la República francesa.»

### CREACION DE UNA COMISION PERMANENTE

Guy Mollet, secretario de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Asamblea, ha declarado que la Comisión permanente, cuya creación ha sido aprobada por unanimidad en el seno de aquel organismo, comprenderá, además del presidente de la Asamblea, Paul-Henri Spaak, y de sus cuatro vicepresidentes, dieciocho miembros en representación de todas las naciones y tendencias políticas que participan en las tareas de Estrasburgo.

Dicha Comisión permanente estará principalmente encargada de pedir al Comité ministerial la convocatoria de reuniones especiales cuantas veces parezca el necesario; coordinar los trabajos de las Comisiones especiales de la Asamblea, asegurar la ejecución de los acuerdos tomados y evitar un doble trabajo; preparar el orden del día de las sesiones ordinarias o especiales de la Asamblea. La Comisión permanente se reunirá por lo menos cuatro veces al año y todas las veces que su presidente lo juzgue necesario.

### LA UNION PARLAMENTARIA EUROPEA

Al término de una reunión celebrada en Estrasburgo por el Comité directivo de la Unión Parlamentaria Europea, Georges Boly (socialista belga), presidente de la Unión, ha declarado a los representantes de la prensa: «El Consejo de Europa es un éxito pero si estamos satisfechos de ello, tenemos aún otras ambiciones.»

El programa del próximo Congreso que la Unión ha de celebrar en Venecia contiene: Solución europea del problema monetario, creación de una nacionalidad europea, transformación de la Asamblea consultiva actual en una Asamblea Constituyente europea. «Este programa hubiera sido muy otra cosa —ha dicho Boly— si las sesiones de Estrasburgo hubiesen constituido un fracaso. Los comienzos constructivos del Consejo de Europa incitan a la Unión Parlamentaria a abordar desde ahora problemas que condicionan esta unión.»

### EL PROBLEMA DEL SARRE

Guy Mollet, secretario general del Partido Socialista francés, ha declarado en Estrasburgo que el territorio del Sarre debería quedar ligado económicamente a Francia, bien que incorporado a Alemania políticamente. El Partido Socialista francés ha sido siempre opuesto a la separación política del Sarre con Alemania. La realización de este programa podría lograrse de la manera mejor por interme-

### EL MOVIMIENTO SOCIALISTA

El Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa ha designado como presidente, en su reunión en Estrasburgo, al socialista francés André Philip, en sustitución del camarada Rasquin del Luxemburgo, uno de los militantes más firmes y tenaces en favor de la creación de una verdadera Internacional Obrera Socialista, con ideología fuertemente impregnada de marxismo.

### Acuerdos de principio

DOS DECISIONES importantes han sido tomadas en Comisiones de la Asamblea Europea que aspiran a modificar el aspecto político de Europa. Son las siguientes: 1) La Asamblea deberá elevar y presentar al Comité ministerial antes del 30 de abril un plan de unión política más estrecha entre los miembros del Consejo; 2) Un acuerdo preliminar ha sido logrado con vistas a formular una lista de los derechos del hombre que los doce Estados miembros se comprometen a respetar en los términos de una Carta europea.

El acuerdo acerca de los derechos del hombre consiste en establecer una lista que constituya el denominador común de todos los derechos existentes en los países miembros. Los derechos fundamentales son los siguientes: Seguridad personal; inmunidad contra el arresto arbitrario, la detención y el exilio; inmunidad contra la esclavitud, la servidumbre o todo trabajo forzoso de naturaleza discriminatoria; libertad de palabra y de opinión; libertad de creencias, de práctica y de enseñanza religiosas; libertad de asociación y de reunión; derechos naturales relativos al matrimonio; a la paterni-

dad y a la familia; inviolabilidad del domicilio; igualdad ante la ley; protección contra toda discriminación basada sobre la religión, la raza, la nacionalidad de origen, las opiniones políticas u otras; protección contra la confiscación arbitraria de los bienes.

La decisión concerniente a la unidad política fue adoptada por los 23 miembros de la Comisión de Asuntos Generales, y será presentada a la Asamblea, la cual deberá pronunciarse sobre ella en el curso de la semana próxima por votación después de debate.

Según el proyecto, la Comisión tendrá la responsabilidad de estudiar las costumbres políticas existentes actualmente en los doce países miembros del Consejo de Europa y estudiar desde aquí hasta el mes de abril próximo las diferentes proposiciones que han sido hechas en pro de la unidad europea, comprendida la idea de un Estado federal. Redactará en seguida un informe que, si es aprobado por los ministros, será discutido en las sesiones de 1950 de la Asamblea. Caso de acuerdo, los parlamentarios nacionales serán invitados a discutir los cambios políticos propuestos.

El Papa prepara ciertas reformas en la vida interior de las órdenes monásticas, que hace un siglo hubieran significado pecado de herejía. Pero Su Santidad prefiere la acción directa a la vida contemplativa de los conventos. Sin derogar las reglas conventuales fundacionales, Pío XII, que hace tres años suprimió la admisión de nuevos ingresos en las órdenes contemplativas, se propone ahora ampliar las facilidades para salir de los conventos y para que las instituciones más ricas ayuden a las más pobres. Y hay quien ve en estas medidas la influencia de una época orientada hacia las colectivizaciones. Cuando la silla de Pedro, en Roma, está ocupada por un prelado norteamericano, ¡la de novedades que habrán de presentarse los que viven para entonces!...

### Dos proyectos laboristas

MAURICE EDELMAN, representante laborista británico, ha depositado en la Comisión de Cuestiones Económicas de la Asamblea Europea un proyecto de resolución que prevé la convocatoria, por el Comité de ministros, de Conferencias europeas sobre las industrias de base siguientes: hierro y acero, carbón, equipamiento agrícola, transportes, construcción mecánica, industrias químicas y engrases, cementos, textiles y agricultura. Estas Conferencias, en las que estarían representados Gobiernos, Sindicatos y Asociaciones patronales, habrían de tratar de cuestiones de especialización, de tipificación, de inversiones financieras y de ordenación de mercados.

Ronald Mackay, representante laborista británico también, depositó en la misma Comisión de Cuestiones Económicas otro proyecto de resolución que comporta los cinco puntos siguientes: 1) Creación inmediata de un Banco europeo para los doce Estados-miembros, institución única con privilegio de emisión monetaria; los Estados miembros cambiarían sus monedas nacionales contra una nueva moneda europea; las bancas nacionales existentes vendrían a ser sucursales de la Banca

Europa Central. — 2) Supresión de los derechos de aduana, cuotas, licencias de exportación y otras barreras semejantes; para cambios comerciales entre Estados-miembros, la Europa-Unida no tendría más que un solo sistema aduanero reservado a las transacciones con el resto del mundo. — 3) Toma en cargo por el Consejo de Europa de las funciones actualmente correspondientes a la Organización Europea de Cooperación Económica, en lo que concierne a la unificación económica europea. — 4) Asociación, con el Consejo de Europa, de la Comisión Económica de la O.N.U. para Europa; esta Comisión haría beneficiar al Consejo de Europa de los estudios económicos que aquella efectúa; — 5) Transferencia al Consejo de Europa de los servicios de la O.E.C.E. «o de aquellos de entre los mismos que no se ocupan de la repartición de la ayuda Marshall»; e esos servicios constituirían una administración que trabajase para el Consejo de Europa.